

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

*Captura, escaneo, corrección de galeras
y cotejo de originales*

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

1. 4. ENSAYO SOBRE EL ENSAYO

Eduardo Nicol

El ensayo es un artificio literario que sirve para hablar de casi todo diciéndolo casi todo. Esta es la opinión autorizada de Aldous Huxley, un artífice del género. Pero, cuando él escribe un ensayo sobre el ensayo, su intención más aparente no es la de recalcar la bien conocida libertad de elección de que dispone el ensayista frente a la infinita variedad de temas posibles. Mucho menos es la de insinuar que el ensayista, por el hecho sólo de adoptar este artificio, quede desligado de todo compromiso con la verdad: que, por no decir lo último, pueda decir lo primero que le pase por la mente. Porque el artificio es literario, pero el producto no es artificial o ficticio, no es pura literatura, como la novela. El ensayista requiere inventiva, pero su ensayo no es pura invención. Feliz el novelista, que puede poner en las palabras y en los actos de sus personajes todas las arbitrariedades que se le antojen, seguro de que así no disminuye su realidad humana; pues la vida le ofrece más variedad y abundancia de situaciones extremas, inverosímiles, de las que pueda fraguar su imaginación, y puede ésta desbordarse como quiera sin temor de faltar a la verdad. El compromiso con la verdad que tiene el ensayista no le obliga a desconfiar de esa fluencia de la imaginación, pero sí a canalizarla. Puede decir algo de lo cual no está muy seguro, pero no debe inventar algo de lo cual no pueda estar seguro nunca. Es conveniente estar *casi* seguro. Y creo que la intención principal de Huxley se acusa en la doble restricción del *casi* que aparece en su definición: en forma de ensayo se puede tratar casi cualquier tema, pero no un tema cualquiera; y cabe decir sobre el tema elegido casi todo lo que el requiere, pero no todo.

El ensayo se encuentra, pues, a medio camino entre la pura literatura y la pura filosofía. El hecho de ser un género híbrido no empaña su nobleza, como una banda siniestra en el escudo. Su título es legítimo, pero no es título de soberanía. Quiero decir que el ensayo no puede ser demasiado literario sin dejar de ser ensayo, sin dejar fuera mucho más de lo que en él cabe. El ensayo es casi literatura y casi filosofía. Todos los intermedios son casi los extremos que ellos unen y separan a la vez.

Pero, como es un género y un artificio, tiene sus caracteres propios y debe cultivarse siguiendo las reglas del arte. Una de las primeras reglas tácitas es la que prohíbe decir algo que no se entienda en seguida. Cada género delimita el campo de sus posibles oyentes o lectores. Siem-

pre hay o debe haber una cierta consonancia entre la forma y el fondo de un género y el carácter de los lectores. El ensayo se dirige a “la generalidad de los cultos”. Sea cual sea la especialidad de cada uno, la lectura de un ensayo no requiere en ninguno la especialización. A la generalidad de los cultos corresponde “la generalidad de los temas” que pueden tratarse en estilo de ensayo, y la generalidad en el estilo mismo del tratamiento. El ensayista puede saber, sobre el tema elegido, mucho más de lo que es justo decir en el ensayo. La obligación de darse a entender no implica solamente un cuidado de la claridad formal, sino la eliminación de todos aquellos aspectos técnicos, si los hubiere, cuya comprensión implicaría en el lector una preparación especializada.

Esto significa que en el ensayo no se pueden analizar los grandes problemas. O mejor dicho: se puede discurrir sobre algunos grandes problemas, pero no sobre todos, y sin llegar a su fondo. Es por regla de método que el ensayista ha de soslayar las dificultades técnicas. Y tiene que hacerlo sin falsear el tema. Esta es la dificultad del arte o artificio. Pues la evasión ha de ser deliberada, artificial: no ha de ser inconsciente. La evasión involuntaria es indicio de incompetencia. El ensayo es un género ligero, pero no siempre es ligero el tema. ni ha de dar muestra de ligereza quien adopte para tratarlo esta forma de expresión. Esto quiere decir también que el ensayo tiene su *ethos* propio. Hay *ethos* siempre donde hay norma, aunque sea norma formal.

Naturalmente, la cuestión ética no insinúa su presencia inquietante en todo género de ensayos. El ensayo mismo es un género, pero tiene varias especies. Cuanto podamos hacer es materia de consideración ética; pero, en fin se comprende que un ensayo literario o estético, o biográfico, o autobiográfico, o un ensayo sobre ambientes, cosas y personas conocidas en viaje, no plantea necesariamente cuestiones graves de responsabilidad. Cosa distinta es el ensayo filosófico. El viajero puede narrar y comentar lo que ha visto en un país sin adquirir el compromiso de encerrar en sus palabras una “definición” esencial y total de ese país (cosa que, por lo demás, dudo que *fuera* posible). Otro viajero habrá visto y narrará cosas distintas, o reaccionará distintamente ante las mismas cosas, y la discrepancia no implicará error en uno de ellos, o contradicción entre uno y otro. El lector podrá instruirse con ambas narraciones, porque ninguna de ellas pretende ser, de antemano, ex-

clusiva y definitiva. El ensayo filosófico requiere en cambio más caute-
las, lo mismo en el autor que en el lector. Si éste pertenece realmente
a esa comunidad de los cultos, y no sólo presume de ello, ha de estar ya
bien avisado para discernir entre aquellos autores que emplean el en-
sayo como artificio y método para comunicar ideas filosóficas a quiénes
no son filósofos y aquellos otros autores que emplean el ensayo para
eludir los rigores del método filosófico. Para el ensayista nato el ensayo
es una forma de pensar, para el filósofo nato, el ensayo es una forma
ocasional de exponer lo ya pensado con distinto artificio. El ensayo,
como su nombre indica, es una prueba, una operación de tanteo. Es
como un teatro de ideas en que se confunden el ensayo y el estreno. En
la ciencia las ideas se ensayan en privado, antes de representarlas en
público.

Así lo vemos en el ensayo científico, esta nueva especie del género
que ha prosperado en nuestros días. Einstein ha podido hacer notables
esfuerzos y exponer en forma de ensayo, para las personas cultas, su
teoría de la relatividad restringida. Ha empleado imágenes muy vivas,
y fórmulas ingeniosas, y ha logrado efectivamente dar una idea de “lo
que se trata” a quiénes carecen de instrucción especializada. Incidental-
mente, su prestigio popular aumentó en gran medida gra-
cias a estos ensayos; desde luego, hubiera sido menor si sólo hubiese
producido los pequeños trabajos científicos en que se fundan los ensa-
yos. Pero el hecho es que Einstein no sería Einstein si fuera solamente
autor de unos ensayos. Este hombre de ciencia es lo que es porque
empleó *primero* una fórmula distinta para comunicar a los otros cien-
tíficos su pensamiento, a saber: “Las leyes de la naturaleza son co-
variantes con respecto a la transformación de Lorenz”. Esta es la fór-
mula que no puede, según las reglas del arte, introducirse en un ensa-
yo. Es una fórmula técnica, destinada sólo a quiénes tienen alguna
preparación, y no a la “generalidad de los cultos”.

El ensayo no excluye las ideas generales. En verdad, las reglas del
arte imponen al ensayista la obligación de exponer algún pensamiento,
sea cual sea la modalidad de su tema, inclusive cuando el tema es
personal, o particular y concreto. Una mera narración de un viaje o de
una experiencia, por ejemplo, no podría llamarse ensayo; sería más
bien una pieza literaria de otro género, sin el artificio, que es literario
y conceptual a la vez, y que consiste en referir los hechos particulares
y concretos a las ideas generales y abstractas. Hay que lograr que lo
concreto no se pierda nunca de vista, no salga de la escena, y sea aque-
llo que, por su vivacidad, mantenga tensa la atención del lector. Pero
las ideas generales son como el telón de fondo sobre el cual lo concreto

adquiere una presencia más relevante aún. La enseñanza que depara
esa relación de lo particular a lo general acentúa todavía el interés que
lo concreto pudiera ofrecer aisladamente.

Nicol, Eduardo. "Ensayo sobre el ensayo", en *El problema de la filoso-
fía hispánica*, Madrid, Tecnos, 1961, pp. 106-109.